

AMOR DE UN DIA

POR LAUTARO AGUSTIN DIEZ

ÍNDICE

Capítulo 1: El encuentro en la ciudad de la luz

Capítulo 2: Un día para recordar

Capítulo 3: El adiós inevitable

CAPÍTULO 1

EL ENCUENTRO EN LA CIUDAD DE LA LUZ

Capítulo 1: El encuentro en la ciudad de la luz

El sol de la tarde se filtraba entre las hojas de los árboles que bordeaban la acera, proyectando sombras danzantes sobre el suelo empedrado. París respiraba con ese ritmo único, una mezcla de elegancia y caos que solo la Ciudad de la Luz podía ofrecer. Clara se sentó en una de las mesas exteriores del pequeño café, justo al lado de la Torre Eiffel. El aroma del café recién hecho y los croissants recién horneados flotaba en el aire, envolviéndola en una sensación de calidez que contrastaba con el ligero frío de la tarde.

Mientras ajustaba su chaqueta, sacó su smartphone y revisó las notificaciones. Un mensaje de su aerolínea le recordaba que su vuelo de regreso a Nueva York saldría a las 10 de la noche. Solo le quedaban unas horas en París, y aunque había disfrutado cada momento de su viaje, sentía que algo faltaba. Algo que no podía nombrar.

En la mesa contigua, Lucas hojeaba distraídamente un libro de poesía francesa. Su mirada se perdía entre las páginas, pero su atención estaba dividida. Había llegado a París desde Buenos Aires solo dos días antes, y aunque la ciudad lo había recibido con los brazos abiertos, sentía una extraña soledad. Algo en el aire le decía que este viaje sería diferente.

Clara tomó un sorbo de su café y dejó escapar un suspiro. Sus ojos se encontraron con los de Lucas por un instante, y algo en su mirada la hizo sonreír levemente. Él correspondió con una sonrisa tímida antes de volver a su libro.

—¿Recomiendas ese libro? —preguntó Clara, rompiendo el hielo con una voz suave pero segura.

Lucas levantó la vista, sorprendido por la pregunta. —Es Baudelaire —respondió, mostrando la portada del libro—. No sé si lo recomendaría a menos que estés preparada para sumergirte en un mundo de melancolía y belleza oscura.

Clara rió, un sonido claro y musical que hizo que Lucas se sintiera más cómodo. —Suenan intrigante. Aunque no sé si estoy lista para tanta intensidad en un día como hoy.

—¿Un día especial? —preguntó él, cerrando el libro y apoyándolo sobre la mesa.

—Mi último día en París —explicó ella, mirando hacia la Torre Eiffel—. Mi vuelo sale esta noche.

Lucas asintió, comprendiendo esa sensación de despedida que ella transmitía. —Yo también me voy mañana —dijo—. De vuelta a Buenos Aires.

Hubo un silencio cómodo entre ellos, como si ambos supieran que ese momento era especial, fugaz y único. Clara tomó otro sorbo de su café mientras Lucas observaba cómo el viento jugueteaba con su cabello.

—¿Qué te trajo a París? —preguntó él, rompiendo el silencio.

—Una conferencia de trabajo —respondió ella—. Soy arquitecta. Y tú, ¿qué te trajo aquí?

—Un poco de inspiración —dijo él con una sonrisa—. Soy escritor, o al menos eso intento.

Clara arqueó una ceja, intrigada. —¿Qué tipo de cosas escribes?

—Historias sobre personas —respondió él—. Sobre conexiones inesperadas y momentos que cambian todo.

Ella sonrió, sintiendo que sus palabras resonaban en algo profundo dentro de ella. —Suenas como si ya tuvieras material para tu próximo libro.

Lucas rió suavemente. —Tal vez sí.

El tiempo pareció detenerse mientras conversaban, compartiendo historias y risas como si se conocieran de toda la vida. Hablaron de sus ciudades natales, de sus sueños y de las pequeñas cosas que los hacían felices. Cada palabra los acercaba más, como si París les hubiera dado permiso para ser ellos mismos sin miedo al juicio.

—¿Sabes? —dijo Clara después de un rato—, nunca pensé que encontraría a alguien con quien conectara así en mi último día aquí.

Lucas la miró fijamente, sintiendo el peso de sus palabras. — A veces el destino tiene planes que no podemos entender — dijo—. Tal vez este encuentro no sea casualidad.

Ella lo miró a los ojos, buscando algo que no podía nombrar. —¿Crees en el destino?

—Creo en las conexiones —respondió él—. En esos momentos en los que todo parece alinearse perfectamente.

Clara asintió lentamente, como si estuviera procesando sus palabras. El sonido del tráfico distante y las risas ocasionales de otros clientes del café creaban un fondo perfecto para ese momento íntimo entre ellos.

—¿Y si te propongo algo? —dijo Lucas después de un momento—. ¿Qué tal si pasamos el resto del día juntos? Podemos explorar París como si fuera nuestra última oportunidad.

Clara lo miró, sorprendida pero intrigada por la propuesta. Sabía que era una locura aceptar pasar el día con un extraño, pero algo en él le decía que podía confiar. Además, ¿qué tenía que perder? Era su último día en París.

—De acuerdo —dijo finalmente—. Pero solo si prometes mostrarme tu rincón favorito de la ciudad.

Lucas sonrió, sintiendo una emoción que no había sentido en mucho tiempo. —Trato hecho.

Mientras pagaban sus cuentas y se preparaban para salir del café, Clara sintió una mezcla de emoción y nostalgia. Sabía que este día sería especial, pero también sabía que al final tendrían que despedirse. Sin embargo, por ahora decidió dejar esas preocupaciones atrás y simplemente disfrutar del momento.

Caminaron por las calles empedradas de París, dejándose llevar por el ritmo de la ciudad. Lucas le mostró pequeños cafés escondidos y galerías llenas de arte callejero que ella nunca habría descubierto por su cuenta. Cada paso los acercaba más, como si la ciudad misma conspirara para unirlos.

Al caer la noche, llegaron al Pont des Arts, el puente donde los enamorados colocaban candados como símbolo de su amor eterno. Clara miró los candados brillando bajo la luz tenue del atardecer y sintió una punzada en el corazón.

—Es hermoso —dijo en voz baja— pero también triste.

—¿Por qué triste? —preguntó Lucas.

—Porque estos candados representan promesas hechas en un momento específico —explicó ella— pero con el tiempo las cerraduras se oxidan y las llaves se pierden en el río Sena.

Lucas reflexionó sobre sus palabras antes de responder: — Tal vez no importa cuánto duren las promesas sino lo que significan en el momento en que se hacen.

Clara lo miró a los ojos nuevamente sintiendo cómo sus palabras resonaban dentro de ella más profundamente esta vez;

era como si hubieran tocado algo dentro suyo muy personalmente importante pero difícilmente expresable con palabras simples; sin embargo sabía exactamente lo qué significaban porque también lo sentía así mismo dentro suyo: era verdadero amor lo qué estaban compartiendo aquí ahora mismo bajo este cielo parisino tan mágico como efímero...

Finalmente llegaron frente al hotel donde Clara debía recoger sus maletas antes del vuelo; ambos sabían qué este era realmente adiós aunque ninguno quería admitirlo todavía...

- Gracias por este día - dijo ella mirándolo directamente mientras sostenía firmemente ambas manos entre ellas - nunca olvidaré este momento...

- Yo tampoco - respondió él apretando ligeramente sus manos antes soltarlas lentamente - espero algún día volveremos vernos...

Ella asintió lentamente antes girarse hacia entrada hotel mientras caminaba alejándose lentamente sin voltearse atrás otra vez... sabían ambos qué probablemente nunca volverían verse otra vez pero también sabían qué este encuentro había cambiado sus vidas para siempre...

CAPÍTULO 2

UN DÍA PARA RECORDAR

Capítulo 2: Un día para recordar

El sol apenas comenzaba a iluminar las calles de París cuando Lucas y Clara se encontraron frente al café cerca de la Torre Eiffel. El aire fresco de la mañana llevaba consigo un toque de promesa, como si la ciudad misma estuviera conspirando para que este día fuera inolvidable. Lucas llevaba su cámara colgada al hombro, lista para capturar cada instante, mientras Clara ajustaba su bufanda roja, que contrastaba vivamente con su abrigo negro.

—Buenos días —saludó Lucas con una sonrisa amplia, sus ojos brillando de entusiasmo—. ¿Lista para conquistar París?

—Más que lista —respondió Clara, devolviéndole la sonrisa—. Aunque creo que París ya me conquistó a mí.

Caminaron juntos hacia Montmartre, el barrio bohemio que parecía sacado de un cuadro impresionista. Las calles empedradas y los edificios antiguos les daban la bienvenida, mientras los artistas callejeros comenzaban a desplegar sus obras. Lucas no podía resistir la tentación de fotografiar cada rincón, cada detalle que parecía contar una historia.

—¿Siempre llevas esa cámara contigo? —preguntó Clara, observando cómo Lucas ajustaba el enfoque para capturar una escena de un pintor trabajando en su caballete.

—Siempre —respondió él, sin apartar la vista del visor—. Nunca sabes cuándo vas a encontrarte con algo que merece ser recordado.

Clara sonrió, sintiendo una conexión instantánea con esa filosofía. Ella también creía en la importancia de capturar momentos, aunque lo hacía más con palabras que con imágenes.

—Cuéntame algo sobre ti —dijo Lucas, bajando la cámara y mirándola directamente—. Algo que no aparecería en tu perfil de Instagram.

Clara rió, un sonido claro y melodioso que se mezcló con el murmullo de la ciudad.

—Bueno, soy escritora —confesó—. O al menos eso es lo que me gustaría ser. Por ahora, solo escribo en mi blog y en algunas revistas pequeñas.

—Eso es genial —dijo Lucas, genuinamente impresionado—. ¿De qué escribes?

—De todo un poco —respondió Clara, encogiéndose de hombros—. Viajes, experiencias personales, reflexiones sobre la vida... Pero últimamente me he estado enfocando más en historias de amor.

Lucas asintió, como si entendiera perfectamente.

—El amor es un tema inagotable —dijo—. Siempre hay algo nuevo que descubrir.

Continuaron caminando, compartiendo historias personales mientras exploraban los rincones más encantadores de Montmartre. Hablaron de sus sueños, sus miedos y sus pasiones, como si el tiempo se hubiera detenido para permitirles conocerse más profundamente.

Al mediodía, decidieron tomar un descanso en un pequeño café con mesas al aire libre. Mientras disfrutaban de croissants recién horneados y café caliente, Lucas sacó su teléfono y comenzó a revisar las fotos que había tomado.

—Mira esta —dijo, mostrándole una imagen en la que Clara aparecía riendo, con el fondo borroso de Montmartre detrás de ella—. Es perfecta.

Clara sonrió al verla.

—Eres muy bueno con la cámara —dijo—. Deberías subirla a Instagram.

Lucas asintió y rápidamente compartió la foto en su perfil, etiquetando a Clara en el proceso.

—Ahora todos sabrán que estoy pasando el día con la mujer más interesante de París —bromeó.

Clara se rió, pero no pudo evitar sentir un cosquilleo de emoción en el pecho. Había algo en la forma en que Lucas la miraba, en cómo capturaba su esencia con su cámara y sus palabras, que hacía que todo pareciera mágico.

Después del café, decidieron dar un paseo en barco por el Sena. El sol comenzaba a descender, pintando el cielo con tonos dorados y rosados que se reflejaban en el agua. El barco avanzaba lentamente, permitiéndoles admirar los monumentos icónicos de París desde una perspectiva única.

—Es increíble cómo esta ciudad puede hacerte sentir tan vivo —dijo Clara, apoyándose en la barandilla del barco mientras observaba la Torre Eiffel iluminarse contra el cielo crepuscular.

Lucas se acercó a ella, su hombro rozando el suyo.

—Es más que la ciudad —dijo en voz baja—. Es compartir estos momentos con alguien especial lo que lo hace mágico.

Clara lo miró, sintiendo cómo su corazón latía más rápido. Había algo en la forma en que Lucas hablaba, en cómo sus palabras resonaban dentro de ella, que hacía que todo pareciera posible.

Al terminar el paseo en barco, decidieron visitar el Louvre antes de que cerrara sus puertas. Caminaron por las galerías llenas de arte y historia, deteniéndose frente a las obras maestras que habían visto tantas veces en libros pero nunca en persona.

—¿Qué piensas del arte? —preguntó Lucas mientras observaban la Mona Lisa desde cierta distancia debido a la multitud.

—Creo que el arte es una forma de comunicación universal —respondió Clara después de un momento de reflexión—. Es

como si los artistas pudieran capturar emociones y pensamientos que no pueden ser expresados con palabras.

Lucas asintió, como si estuviera completamente de acuerdo.

—Es como la fotografía —dijo—. Cada imagen cuenta una historia, captura un momento único e irrepetible.

Clara lo miró, sintiendo cómo sus palabras resonaban dentro de ella. Había algo en la forma en que Lucas veía el mundo, en cómo encontraba belleza en los detalles más pequeños, que hacía que todo pareciera más vibrante y significativo.

Al salir del Louvre, ya era noche cerrada. Las luces de París brillaban como estrellas terrestres, iluminando las calles y creando una atmósfera mágica. Caminaron juntos hacia el río Sena nuevamente, esta vez sin un destino específico en mente.

—Hoy ha sido un día increíble —dijo Clara mientras caminaban por el Pont des Arts—. Gracias por compartirlo conmigo.

Lucas se detuvo y la miró directamente a los ojos.

—El placer ha sido mío —dijo sinceramente—. No sé cuándo volveré a tener un día como este.

Clara sintió un nudo en el estómago al recordar que al día siguiente cada uno volvería a su país. La fugacidad del tiempo intensificaba cada momento compartido pero también lo hacía más doloroso al pensar en su inevitable separación

-¿Qué pasa si...? -comenzó a decir Clara antes de detenerse

-¿Qué pasa si qué? -preguntó Lucas mirándola intensamente

-Nada -respondió ella sacudiendo levemente la cabeza-. Solo estaba pensando...

Pero antes pudiera continuar ,Lucas tomó su mano entre las suyas

-Clara -susurró-. No importa lo lejos estemos mañana ,hoy estamos aquí juntos .Y eso es todo lo importa ahora mismo

Ella asintió sintiéndose reconfortada por sus palabras aunque sabiendo muy bien dentro suyo cuánto iba extrañarlo cuando partieran

Finalmente llegaron hasta donde habían comenzado :el café cerca Torre Eiffel .Las luces monumento titilaban noche creando espectáculo visual impresionante

-Bueno -dijo Lucas soltando lentamente mano -.Supongo aquí termina nuestro día

-Sí -respondió Clara intentando sonreír aunque sentía peso pecho -.Gracias nuevamente por todo

-De nada realmente fue placer mío -repitió él antes añadir -.Tal vez podamos mantener contacto redes sociales ¿no?

-Por supuesto -aceptó ella rápidamente -.Me encantaría ver fotos tomaste hoy

-Y yo leer historias escribas sobre este lugar -añadió él sonriendo

Se miraron unos instantes más antes finalmente despedirse
abrazo cálido pero breve

Mientras caminaba hacia hotel sola ,Clara no podía evitar
pensar cuánto había cambiado vida solo cuestión horas .Y aunque
sabía mañana sería difícil decir adiós definitivo ,también sabía
jamás olvidaría este día único especial compartido junto alguien
quien sin duda había tocado corazón manera profunda e
inesperada

CAPÍTULO 3

EL ADIÓS INEVITABLE

Capítulo 3: El adiós inevitable

El sol comenzaba a desvanecerse en el horizonte, tiñendo el cielo de París con tonos dorados y rosados. Lucas y Clara caminaban por las calles adoquinadas hacia el aeropuerto Charles de Gaulle, cada paso resonando con la pesadez de lo inevitable. El aire estaba cargado de emociones contenidas, de palabras que no habían sido dichas pero que flotaban entre ellos como un susurro constante.

—No puedo creer que ya sea hora —dijo Clara, rompiendo el silencio que los envolvía. Su voz temblaba ligeramente, como si las palabras fueran difíciles de pronunciar.

Lucas asintió, sus manos hundidas en los bolsillos de su chaqueta. —El tiempo pasa demasiado rápido cuando no quieres que se acabe —respondió, mirando hacia adelante, evitando su mirada.

El aeropuerto se alzaba ante ellos, un gigante de acero y vidrio que parecía devorar a todos los que se acercaban. Las luces fluorescentes iluminaban el interior, creando un contraste brutal con la cálida luz del atardecer que dejaban atrás. Lucas sintió un nudo en el estómago al pensar en lo que significaba cruzar esas puertas.

—¿Tienes todo? —preguntó Lucas, intentando mantener la conversación en algo práctico, algo que no los llevara a enfrentar la realidad de su separación.

Clara asintió, ajustando la correa de su mochila. —Sí, creo que no olvidé nada. Aunque... —hizo una pausa, mirándolo con una sonrisa triste—, me llevo más de lo que traje.

Lucas entendió el doble sentido en sus palabras. No eran solo recuerdos físicos lo que ella se llevaba, sino también los momentos compartidos, las risas, las miradas cómplices. Todo eso cabía en su equipaje emocional, aunque no cupiera en ninguna maleta.

—Yo también —admitió él, finalmente encontrando el valor para mirarla a los ojos. Los suyos brillaban con una mezcla de nostalgia y gratitud.

Caminaron juntos hacia la terminal internacional, donde las pantallas mostraban los horarios de los vuelos. El de Clara aparecía en letras brillantes: Vuelo 452 con destino a Nueva York. Embarque en 45 minutos.

—Parece que todavía tenemos un poco de tiempo —dijo Clara, intentando sonar optimista.

Lucas asintió. —¿Quieres tomar algo? Un café, tal vez... para despedirnos como es debido.

Clara sonrió. —Sí, un café suena bien.

Encontraron una pequeña cafetería cerca de la puerta de embarque. El aroma a café recién hecho llenó el aire, mezclándose con el murmullo constante de los viajeros apresurados. Se sentaron en una mesa cerca de la ventana, desde donde podían ver los aviones despegando y aterrizando.

—Es curioso —dijo Clara mientras sostenía su taza entre las manos—. Hace solo unos días no nos conocíamos, y ahora... ahora parece que no puedo imaginar mi vida sin haberte conocido.

Lucas sonrió débilmente. —Lo sé. París tiene esa magia, ¿no? Te hace sentir que todo es posible, incluso lo imposible.

Clara miró por la ventana, observando cómo un avión ascendía hacia el cielo. —Pero incluso la magia tiene un límite —susurró.

El silencio se instaló entre ellos nuevamente, solo interrumpido por el sonido del café siendo revuelto y el leve zumbido del aeropuerto. Lucas sacó su teléfono y lo revisó distraídamente. En la pantalla había un mensaje sin enviar dirigido a Clara: — No quiero que te vayas. Lo borró rápidamente, sabiendo que era demasiado tarde para cambiar las cosas.

—¿Qué pasa si...? —comenzó Clara, pero se detuvo antes de terminar la frase.

—¿Qué pasa si qué? —preguntó Lucas, inclinándose hacia adelante.

Ella dudó por un momento antes de continuar. —¿Qué pasa si esto no es solo una casualidad? ¿Qué pasa si el destino nos puso aquí por una razón?

Lucas la miró fijamente, sintiendo cómo su corazón latía más rápido. —Entonces tendríamos que confiar en él —respondió finalmente—. Aunque eso signifique esperar.

Clara asintió lentamente. —Esperar... suena tan difícil cuando ya te tengo aquí.

—Lo sé —admitió Lucas—. Pero tal vez sea necesario. Tal vez necesitemos este tiempo para entender lo que realmente sentimos.

Clara bajó la mirada hacia su café frío. —¿Y si no funciona? ¿Y si la distancia nos separa más de lo que nos une?

Lucas extendió su mano sobre la mesa y tomó la de ella con suavidad. —Entonces al menos sabremos que lo intentamos. Que no dejamos que el miedo nos detuviera.

Ella apretó su mano con fuerza, como si temiera soltarla y perderlo para siempre. —Prométeme algo —dijo finalmente.

—Lo que sea —respondió Lucas sin dudar.

—Prométeme que no dejaremos que esto se desvanezca. Que seguiremos hablando, aunque sea a través de una pantalla.

Lucas sonrió con tristeza. —Te lo prometo. No importa cuántos kilómetros nos separen, siempre estaré aquí para ti.

El anuncio del vuelo de Clara resonó en los altavoces del aeropuerto, interrumpiendo el momento íntimo que compartían. Ambos sabían que era hora de decir adiós.

—Es tu llamada final —dijo Lucas con voz temblorosa.

Clara asintió y se levantó lentamente de la silla. Lucas hizo lo mismo, sintiendo cómo cada segundo se escapaba entre sus dedos como arena fina.

—No sé cómo decir adiós —confesó Clara mientras las lágrimas comenzaban a asomar en sus ojos.

—Entonces no lo hagas —respondió Lucas—. Solo di... hasta pronto.

Ella sonrió a través de las lágrimas y asintió. —Hasta pronto, Lucas.

Se abrazaron con fuerza, como si quisieran detener el tiempo en ese preciso instante. El mundo a su alrededor desapareció por un momento, dejándolos solos en su burbuja de emociones compartidas.

Finalmente, Clara se separó y tomó su mochila. —Te escribiré tan pronto como aterrice —prometió.

—Yo estaré esperando tu mensaje —respondió Lucas con una sonrisa triste.

Ella dio un paso atrás y luego otro hasta llegar a la puerta de embarque donde le esperaba un asistente con una sonrisa

profesional mientras revisaba su billete antes permitiéndole pasar hacia donde ya no podrían verse más...

Lucas permaneció allí durante varios minutos después incluso cuando ya no podía verla; simplemente observando cómo otros pasajeros entraban y salían mientras pensaba en todas aquellas cosas no dichas pero sentidas profundamente dentro suyo...

Finalmente sacudió sus pensamientos melancólicos recordando sus palabras: — Hasta pronto. Y así decidió creerlo porque era mejor pensar así; porque era mejor creer en aquella posibilidad aunque fuera mínima...

Mientras caminaba fuera del aeropuerto bajo aquel cielo ahora completamente oscuro salpicado por estrellas brillantes recordó cada momento vivido junto ella desde aquel encuentro fortuito hasta este último abrazo... Y entonces sonrió porque sabía muy bien dentro suyo algo había cambiado para siempre gracias a Clara...

Y así fue como dos almas conectadas brevemente bajo cielos parisinos continuaron sus caminos separados pero llevándose consigo pedazos uno del otro esperando quizás algún día volverse encontrar bajo nuevas circunstancias donde quizás esta vez sí pudieran escribir juntos su propia historia sin límites ni fronteras...

Por ahora solo quedaban mensajes textos intercambiados entre continentes; pequeños recordatorios digitales manteniendo viva aquella llama encendida durante aquellos días mágicos...

Y así fue como comenzaron ambos nuevos capítulos dentro sus vidas sabiendo muy bien dentro sus corazones jamás olvidarían aquellos momentos compartidos ni tampoco dejarían apagar aquella esperanza futura...

Porque después todo amor verdadero merece ser luchado incluso contra viento marea distancia tiempo...

Porque después todo amor verdadero encuentra siempre manera florecer incluso condiciones más adversas...

Porque después todo amor verdadero simplemente vale pena...

